

Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidenta de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario de Pensamiento
«Angel Gonzalez Álvarez»*

El drama de la cultura actual es la falta de interioridad, la ausencia de contemplación. Sin interioridad la cultura carece de entrañas, es como un cuerpo que no ha encontrado todavía su alma. ¿De qué es capaz la humanidad sin interioridad? Lamentablemente, conocemos muy bien la respuesta. Cuando falta el espíritu contemplativo no se defiende la vida y se degenera todo lo humano. Sin interioridad el hombre moderno pone en peligro su misma integridad¹. Son palabras de san Juan Pablo II, en su última visita a España, que el papa Francisco retoma de alguna manera, en la *Evangelii Gaudium*: «urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás» (EG 264). Esta es la razón de ser fundamental del nuevo volumen que ahora presentamos, *Educación de la interioridad tras las huellas teresianas*, que se suma a los títulos ya editados por la Fundación Universitaria Española, con motivo del V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús: *Santa Teresa al habla con el hombre de hoy. Preparando un centenario* (2015); *Santa Teresa en los documentos papales* (2015); y el número monográfico de la revista *Cuadernos de pensamiento*, Número 28 (2015), además de la colaboración en el *Congreso Interuniversitario santa Teresa de Jesús, maestra de vida*².

Interioridad y exterioridad son dos caras de la misma moneda, como bien lo describe la Santa en *Las Moradas* y en las *Fundaciones*. No hay un salir sin entrar y no hay un entrar sin salir. Santa Teresa lo resume muy bien en el último capítulo de la última *Morada*: «Marta y María deben andar siempre juntas». Pero es preciso entender claramente este entrar y salir, esta interioridad y exterioridad. «Interioridad» no es ensimismamiento ni ensoñación, sino conocimiento propio. Saber que no estamos «huecos por dentro»; saber que estamos ocupados por un Ser trascendente. Y esta exterioridad no es activismo ni dispersión, sino sentido de misión. La presunta oposición interioridad-exterioridad se resuelve en una relación dinámica que se articula mediante la verdad. La pasión por la verdad es una de las características del genio teresiano. El hombre es un ser que busca y ama la verdad: «Una vez estaba yo considerando por que razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante —a mi parecer sin considerarlo, sino de presto— esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad (*Morada VI*, 10, 7)».

¹SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes* en el Aeródromo de Cuatro Vientos, Quinto viaje apostólico a España (3-5-2003)

²*Actas del Congreso Interuniversitario santa Teresa de Jesús, maestra de vida* (Ávila, 1 al 3 de agosto de 2015), Publicaciones Universidad Católica de Ávila, Ávila 2015.

Habla de «andar» en verdad, no de «conocer» la verdad, como mera cuestión teórica. «Andar en verdad» supone estar situado en la verdad, vivir en la verdad, proceder con verdad, con actitud verdadera. Esto, de modo preeminente, solo es posible ante Dios, suma verdad³.

La Santa nos muestra de qué modo la verdad ilumina todo el camino de la interioridad. La intimidad del hombre es el «lugar» donde se revela la verdad del hombre y solo en la medida en que se descubre la fuerza y belleza de esta verdad se puede configurar una vida personal digna de tal nombre. Santa Teresa, al igual que san Agustín, tiene una conciencia muy viva de la formidable dificultad que encuentra el hombre para recorrer sin perderse los caminos de la interioridad. Conciencia también de que en la mirada al hombre herido, maltratado, es necesario descubrir un modo de mirar que es propio de Dios, es la verdad de la misericordia, que procede de la verdad del amor.

La Santa nos ofrece nuevas lecciones de antropología y pedagogía para el hombre de hoy: «santa Teresa propone las virtudes evangélicas como base de toda la vida cristiana y humana: en particular, el desapego de los bienes o pobreza evangélica, y esto nos atañe a todos; el amor mutuo como elemento esencial de la vida comunitaria y social; la humildad como amor a la verdad; la determinación como fruto de la audacia cristiana; la esperanza teologal, que describe como sed de agua viva. Sin olvidar las virtudes humanas: afabilidad, veracidad, modestia, amabilidad, alegría, cultura [...] Santa Teresa es verdadera maestra de vida cristiana para los fieles de todos los tiempos»⁴. El camino al que nos invita se puede denominar un *itinerario de interioridad*. Introducirse *en* él, ese es el objetivo de estas páginas. Nuestra gratitud, y la de santa Teresa, a cada uno de los autores por sus espléndidos trabajos

3

M.J. CARRAVILLA, «influencia de santa Teresa en el personalismo contemporáneo. La experiencia reveladora de la persona», en Actas del *Congreso Interuniversitario* santa Teresa de Jesús, maestra de vida (Ávila, 1 al 3 de agosto de 2015), Publicaciones Universidad Católica de Ávila, Ávila 2015, 396-416.

⁴BENEDICTO XVI, *Santa Teresa de Jesús*, catequesis, miércoles, 2-2-2011